

h

90

EL MONSTRUOSO CASO REGISTRADO EN UNA FINCA DE CHAMBAS

Excluído de toda fianza el hombre que abusó de su hija de seis meses de nacida

SEGUN LA ESPOSA, FAMILIARES DEL ACUSADO COMETIERON IDENTICOS HECHOS

Precauciones en evitación de que puedan lincharlo

Insiste en que «el diablo se le metió en la cabeza». Lo que dice la mujer. Tenebrosos antecedentes familiares ilustran el caso de este insólito ejemplar subhumano

(Versión de MARIO RODRIGUEZ de la Redacción de ALERTA).

(Fotos exclusivas para ALERTA, de Severo Morales).

Nuestro diligente corresponsal en Morón, señor Julio César Morales, tal vez sin proponérselo —o probablemente ese era su objetivo, bien logrado por cierto— ha conseguido transportarnos mentalmente al escenario de uno de los sucesos más impresionantes que registra la historia criminal cubana. Nos referimos al caso del hombre —o del monstruo, si se prefiere— que trasponiendo todos los límites morales, osó abusar de su hijita de seis meses de nacida, causándole gravísimas lesiones. El compañero Morales nos ofrece tal lujo de detalles, que no solamente nos traslada imaginativamente al lugar del hecho, sino que ha sido capaz de perfilarnos los personajes del drama y especialmente el protagonista central, a tal extremo que nos permite, a través de la distancia, aventurar determinadas conclusiones al respecto.

Manuel Quesada Díaz, de 23 años, vecino de la finca «Cacahual», el responsable de este repugnante hecho, nos da la impresión —no existe, al parecer, otra forma de enjuiciarlo— de ser un sujeto carente de los motivos morales que hacen funcionar la conciencia, capacitándolo para

la reflexión. Solo así se explica que pareciendo, por su contextura física, un ser humano, cometa el acto más inhumano que pueda concebirse. Ni siquiera en los seres más inferiores de la escala zoológica.

—«Es un hombre sin instrucción alguna» —nos dice, en cabal definición, nuestro corresponsal en Morón.

Con ello, con esa simple conclusión, describe magistralmente el tipo. Ausente de las reacciones humanas más elementales; sin factores de inhibición de ninguna especie no es otra cosa que un monstruo. Carente de los naturales principios en que se apoya la formación del hombre, lo concebimos por encima del bien y el mal, sin la menor noción de lo que una y otra cosa significan.

Que su retraso mental no sea tampoco un elemento de justificación o atenuante de su deleznable conducta. Su acción responde, como se puede apreciar, a sus arraigadas inclinaciones. Según una teoría generalmente aceptada, el hombre es consecuencia de dos circunstancias: la herencia y el medio ambiente. Es decir; de lo que trae al mundo y de lo que en el mundo recoge. En el caso de Manuel Quesada Díaz tenemos un ejemplo elocuente de esa definición, de acuerdo con los informes que nos suministra nuestro compañero Morales.

—La esposa del criminal— nos dice el corresponsal de ALERTA— declaró que éste tiene tenebrosos antecedentes familiares. Concretamente: que distintos antecesores suyos han cometido hechos parecidos a este. Asimismo, que Quesada es un vago habitual, elemento maleante, que ha tenido no pocos problemas con la Justicia.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL TIPO LOMBROSIANO

Es decir; que el tipo lombrosiano —el criminal nato— se va presentando en todas sus tipicidades, a medida que la investigación avanza. Los factores endógenos —la predisposición congénita— y los exógenos —el medio ambiente, la soledad de la campiña, el aislamiento total de centros de civilización— han traído esta resultante: el monstruo irente al cual todos nos sentimos perplejos, preguntándonos una y otra vez cómo ha sido posible la ejecución de un hecho tan repugnante como éste. El sujeto, inculco, malvado, de instintos de cruel perversidad, carente también de los diques morales que contengan esas inclinaciones, se ha producido tal cual es, en toda su despreciable naturaleza. Eso es todo.

Los psiquiatras —entre ellos, el doctor Julio Feijóo, que está realizando un interesante estudio de este caso— tendrán sus propias opiniones al respecto. Nos hablarán de desvíos sexuales o de otras complejidades muy difíciles de entender; pero lo cierto es que, a nuestro modesto entender, lo que ha ocurrido con Manuel Quesada Díaz no es otra cosa que todo el fondo moral que se ocultaba tras su apariencia inofensiva, ha salido a flote en un momento dado. Su formación, en plena campiña, es la de la bestia. Ayuno del factor educacional, el instinto primario —el más perverso en este caso— primó sobre cualquier otra reacción humana.

«SE ME METIÓ EL DIABLO EN LA CABEZA»...

En un loable afán de profundizar en este suceso, que constituye la actualidad policiaca y judicial, nuestro corresponsal se trasladó

al cuartel de la Guardia Rural de Florencia. El Jefe del Puesto, cabo Angel Díaz Montaner y los alistados Andrés Quirino Diez e Ignacio Rendón —que lograron la captura de Quesada— lo mantienen sujeto a una estrecha vigilancia. No tanto por temor a que pudiera evadirse —que ello no lo intentará por lo que le conviene— sino por su propia seguridad personal. Cuando se encontraba en el Juzgado, al ser instruido de cargos, la Fuerza Pública tuvo que actuar enérgicamente. Cientos de personas se habían aglomerado en el lugar, justificadamente indignadas, disponiéndose a apoderarse del detenido para «lyncharlo». La justicia popular pretendía abrirse paso y darle merecido castigo al monstruo.

Con estos antecedentes, las autoridades extremaron las precauciones. Manuel Quesada Díaz ocupará, sano y salvo, el banquillo de los acusados para responder del más grave delito. Será la justicia togada la que diga la última palabra en este repugnante hecho que ocurre precisamente bajo el imperio de la televisión, la bomba atómica y la penicilina.

El compañero Julio César Morales nos describe sus impresiones frente a este personaje.

—Es un hombre cínico— nos dice con su lenguaje claro y preciso—; confiesa el hecho como si se tratara de la cosa más intrascendente de su vida. Y lo más particular es que parece no dar-

le importancia al horrendo acto que cometió.

Todo lo atribuye a que «el diablo se le metió en la cabeza». De ahí no hay quien lo saque. Ni se arrepiente ni parece remorderle la conciencia. Como si tal cosa.

Su esposa, la desdichada mujer que afronta tan sombrío cuadro, ha sido más explícita, según nuestro corresponsal, quien sostuvo un cambio de impresiones con ella. Se nombra Angela Leiva Aragón, natural de Chambras, de 26 años, vecina de la finca «Cacahual».

—Salí a «moler un maíz» —expresó dramáticamente—; dejé en la casa a Manuel en compañía de mi hijita Blanca Adriana, de 6 meses. Al regresar me quedé sorprendida. Manuel era un verdadero loco.

No me dió tiempo a nada. Con los ojos desorbitados, arrojó a la criatura en una hamaca de saco y huyó despavorido. Después me dí cuenta de la monstruosidad: mi pequeña niña no cesaba de llorar. Era una cosa que me partía el alma. Entonces comprendí la verdad y no supe qué hacer. Varios vecinos me acompañaron y la llevé a la consulta del doctor Andres de la Pedraja, médico del pueblo de Florencia. Se hallaba, en esos momentos, muy grave. Dí cuenta del hecho a la Guardia Rural y después me enteré de que lo habían detenido.

En efecto; lo detuvieron. Mejor dicho: lo cazaron como si fuera —lo que es— una bestia salvaje. Cerca de Abras Grandes, lugar no muy lejano de la finca «Cacahual», los soldados le tendieron un cerco. Ya no podría continuar en su nefasta acción.

EXCLUIDO DE FIANZA

El Juez de Chambras, doctor Angel Ribacoba, asistido del secretario judicial, doctor Roberto Figueroa, ordenó la radicación de la correspondiente causa, dictan-

do ya auto de procesamiento contra Quesada, con exclusión de toda fianza.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

Alerta, marzo 2/63
INSTITUTO DE HISTORIA DE LA HABANA



—Cuando regresé a la casa, mi esposo, enloquecido, arrojó a la niña sobre una hamaca. Ya había realizado la monstruosidad—, expresa, angustiada, la señora Angela Leiva Aragón, madre de la criatura, explicando el suceso a nuestro corresponsal Julio César Morales. Aparece en la foto, asimismo, el catedrático del Instituto, doctor Pablo Castellanos.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



¿Es éste un hombre o un monstruo? Es una pregunta muy difícil de resolver. Manuel Quesada Díaz, con apariencias de lo primero, en lo físico; sin embargo en la realidad se ha mostrado como una verdadera bestia, realizando uno de los actos más monstruosos que ha registrado nuestra historia criminal.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



En esta interesante foto aparece la víctima de este deleznable hecho, una linda criaturita de seis meses de nacida, objeto del más inhumano atropello.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA